DÍA CONMEMORATIVO

10 de mayo

BOLETÍN EDUCATIVO COSAC



MATERNIDADES NO HEGEMÓNICAS

Gobierno de México | Educación Secretaría de Educación Pública | Bachillerato Nacional


Gobierno de
México
Educación
Secretaría de Educación Pública
Bachillerato
Nacional



MATERNIDADES NO HEGEMÓNICAS

Desde 1922, el 10 de mayo se reconoce en México a todas las madres, consolidándose hasta nuestros días como una fecha profundamente significativa para las familias y la cultura popular del país.

Cada año emergen acontecimientos, luchas y movimientos sociales que cuestionan y resignifican el rol históricamente asignado a las mujeres. En este contexto, y en una fecha de gran valor simbólico, el Bachillerato Nacional propone reflexionar sobre la importancia de la maternidad desde una mirada crítica y no hegemónica.

En este sentido, este espacio integra testimonios donde el acento se encuentra en las múltiples formas de maternar y de acompañar, desafiando los modelos tradicionales de familia. Aquí, la libertad de elección, la diversidad de familias y las crianzas reales se conmemoran, pero también son razón para cuestionar las maternidades impuestas y para reafirmar el compromiso de crear una sociedad más justa e igualitaria.

Testimonio 1.

Valeria
Paz González



Pues, yo fui mamá a los 21 años y desde el día uno casi casi fue el paquete nada más para mí. Porque el papá, digamos, todavía era un tanto inmaduro. Le gustaba mucho estar con los amigos, la fiesta, el alcohol y todo eso. Como quien dice, me eché el paquete yo sola.

Mis papás no viven aquí conmigo, mi hermana tampoco, así que no tenía realmente un centro de apoyo. Solo las veces que yo iba y estaba con ellos o cuando ellos venían. Entonces sí fue un poco pesado. Y la verdad, ha sido un poco pesado.

Sí, es muy bonito porque, obviamente, tienes una personita que te acompaña día y noche, día y noche, día y noche. A veces sacan cada cosa que tú dices: "ay...", y te sacan una sonrisa, te levantan, aunque estés enferma o cansada. Tú dices: "lo tengo que hacer porque ya depende de mí, porque ella solo me tiene a mí". Entonces, pues es algo que te reactiva.

La verdad, mi hija ahorita es una preadolescente de 11 años, pero ha sido mi compañera todo este tiempo. Yo empecé

Hay mucha gente que no es así, pero yo no romantizo la maternidad porque es algo muy muy cansado. Es algo desgastante y estresante. Es ver por alguien que depende de ti todo el tiempo. Ver las mejores opciones de educación, de salud, de alimentación. Y pues, una trata de hacer lo mejor que puede.



con lo de Narices Frías, que es un proyecto independiente aquí en Santiago de rescate de animales en situación de calle. Romy tenía unos tres años más o menos, y ella era de andar conmigo para todo: si teníamos reportes o adopciones; lo del refugio, para ponerlo más bonito, más adecuado; cuando éramos hogar temporal, cualquier situación.

Yo siempre le he enseñado a mi hija a querer, amar y respetar a los animales. Y yo creo que ese es mi granito de arena que le estoy dejando al mundo: una niña a la que le gusten los animales, que disfrute su compañía, que tenga empatía y esa voluntad de ayudar.

Me gusta mucho compartir con ella. En mi casa siempre hemos tenido mascotas, siempre hemos sido hogar temporal y ella siempre ha estado ahí. Le encanta, le encanta hacerlo. Entonces, pues mi hija es de mascotas... y es algo muy padre, la verdad.

Yo he tratado de inculcarle también que defienda a los que no tienen voz, que sea su voz, que haga algo por ellos y por esta sociedad. Pues ha sido algo muy muy padre tener como una cómplice en eso.

Digamos que ser mamá es complicado, pero a la vez es algo bonito, especial y único.

Porque yo creo que cada niño y cada mamá son diferentes, y todos llevamos la maternidad de una forma distinta. Pero siempre con el mismo fin: tener hijos felices, hijos sanos, hijos que puedan aspirar a hacer grandes cosas.

Testimonio 2.

Afra Espinosa

"La vida es como una caja de bombones, nunca sabes lo que te va a tocar"

Forrest Gump

La maternidad llegó a mi vida sin planearla y en medio de circunstancias difíciles, pero desde el primer momento decidí verla como un regalo. Sentí que la vida me había dado una nueva oportunidad de amar. Ya en mis treinta años, mientras mi vientre crecía y yo florecía como mujer y madre, mi mamá comenzaba a apagarse lentamente a causa del cáncer. La ilusión de conocer a su nieto le daba fuerza para seguir adelante, y desde antes de nacer, él ya estaba unido a su abuela por un profundo vínculo de amor.

Recuerdo con infinito cariño el día en que lo pusieron en mis brazos. No podía creer que ese pequeño ser era mío, una parte de mi corazón hecha vida. Sus primeros años fueron maravillosos: un niño feliz, lleno de luz y sonrisas. Como madre soltera tuve que trabajar para sacar adelante nuestro hogar y aunque a veces lamento el tiempo que no pude compartir con él, siempre procuré darle lo mejor de mí y todo mi amor.

A los dos años y medio comenzaron algunos cambios, y a los tres llegó el diagnóstico: autismo. Fue un momento duro, uno que derrumbó muchos planes y expectativas. Pero también fue el inicio de un nuevo aprendizaje: terapias, estudio, paciencia y valentía para enfrentar la vida con amor y esperanza.

Hoy tengo un joven de 20 años, noble y lleno de sensibilidad. Mi mayor deseo es que el mundo sea amable con él cuando yo ya no esté. Sueño con que viva una vida hermosa y plena. Amo profundamente a mi pequeño artista.





Testimonio 3.

Fabiola
Suárez Trejo

Mi experiencia con la maternidad, lejos de lo que culturalmente suele decirse sobre la madre abnegada, para mí fue profundamente restauradora. Fui mamá adolescente en 1996 y enfrentar el embarazo siendo tan joven implicó sostener miradas, comentarios y truncar mis estudios. Aun así, dentro de mí había una felicidad enorme. Sentir a mi bebé moverse, sus pataditas, me hizo experimentar una forma de amor genuina y auténtica que nunca había sentido.

Desde entonces quise estar presente en cada etapa de mis hijos. No pude dejarlos en guardería porque quería verlos crecer, acompañarlos en todo. Eso implicó dejar de lado parte de mi desarrollo profesional y convertirme muy pronto en mamá y papá a la vez.

Años después volví a enamorarme y tuve otro bebé, pero ya con otra perspectiva, más empoderada y con mayor experiencia. Ambos partos fueron naturales y, aunque sentía preocupación por darles lo suficiente, nunca sentí miedo. Me enfoqué en brindarles cuidado, estimulación, amor y herramientas para desarrollarse.

La maternidad me exigía encontrar ese apoyo paternal y, después de nueve años, tuve a mi último bebé dentro de una nueva relación de cinco años. Eso, para mí, era como una garantía de estabilidad. Pude gozar esa crianza tan anhelada, esa posibilidad de dedicarme de lleno a mis hijos. Pude verlos crecer en su niñez, con todo lo que implica la seguridad y la contención.

Con este nuevo bebé sentí una realización muy profunda en mi aspecto de mamá. Poder llevarlos a la escuela, ir por ellos, acompañarlos a sus clases extracurriculares, compartir viajes, paseos y encuentros familiares; estar 100 % presente. Lo disfruté muchísimo.

Con mi último bebé me sentí realizada. Ya tenía la experiencia y mis cuidados hacia él fueron muy bellos. Había mucha seguridad, tenía a un padre presente que además adoptó emocional y responsablemente a mis hijos mayores. Teníamos una estabilidad familiar que, ciertamente, hacía las cosas más fáciles.

Sin embargo, olvidé mi desarrollo profesional, personal, emocional y psíquico. Estar bajo ese yugo dependiente se fue fracturando y la falta trabajo interno, acompañado de apoyo profesional, no conocer mi realidad y la propia toxicidad de heridas y neurosis no trabajadas desde la infancia, me llevaron a un nuevo fracaso.

Los hijos se hacen conscientes y detectan las fallas, los límites y los no negociables que terminan convirtiéndose en maltrato. Yo siempre preferí la estabilidad de mis hijos y, en la actualidad, sigo siendo madre y padre a la vez, con todas las desventajas que eso conlleva.

Es una tarea descomunal, que solo puede sostenerse con el amor y la fuerza que también se requieren para parir.

Hoy enfrento nuevas realidades. Todo deja secuelas de dolor y estamos atravesando procesos de apoyo psicológico, superando la herida que corresponde a un rompimiento familiar. Gracias a Dios y a esa misma fuerza, tuve la oportunidad de concluir mi desarrollo profesional y sigo reconstruyéndome día a día. Voy disfrutando y viviendo los contrastes del ser mujer y madre. Vamos creciendo, formándonos y aprendiendo a aceptar estas realidades que enfrentamos miles de mujeres que decimos sí a la vida tal y como es, sonriendo y siendo pilares de otras vidas.

La maternidad me ha exigido muchísimo, pero también me ha permitido descubrir una fortaleza enorme y una manera muy profunda de amar y sostener la vida.

Testimonio 4.

Araceli
Corona Correa

La maternidad nunca es un estado fijo; se parece más a una transformación permanente. Es una forma de mirar el mundo desde otro lugar, de aprender mientras se enseña y de descubrir que criar no consiste únicamente en acompañar el crecimiento de los hijos, sino también en aceptar que una misma cambia con ellos todos los días.

Hay algo profundamente colectivo en la maternidad. Aunque suele pensarse como una experiencia íntima, en realidad se construye en red: entre conversaciones compartidas, consejos, afectos, cansancios y manos que sostienen cuando una ya no puede sola.

Ser madre me ha permitido comprender la importancia de acompañarnos entre mujeres, de crear espacios donde la experiencia no se viva desde la competencia ni el juicio, sino desde la solidaridad y el reconocimiento mutuo. También he entendido que maternar es una responsabilidad que rebasa el ámbito privado. Educar hijos implica formar a las mujeres y hombres que habitarán el futuro, personas capaces de abrir caminos más justos para quienes vienen detrás. En cada conversación sobre empatía, respeto o dignidad, en cada límite y en cada acto de amor cotidiano, existe la posibilidad de construir una sociedad distinta. La maternidad, entonces, deja de ser únicamente cuidado y se convierte también en una forma de participar en el mundo.



Pero sería mentira decir que es solamente luminosa. La maternidad es agridulce porque da y quita al mismo tiempo. Hay días en los que una siente que se multiplica y otros en los que parece desaparecer un poco dentro de las necesidades ajenas. **Es una experiencia hecha de contradicciones: maravilla y miedo, plenitud y agotamiento, ternura y culpa. Una metamorfosis constante en la que ninguna versión de una misma permanece intacta demasiado tiempo.** Quizá por eso la maternidad me parece sublime. Porque tiene la capacidad de asombrar y aterrar en el mismo instante. Porque obliga a aceptar que no existe la perfección posible. Ser madre es fracasar todos los días en pequeñas cosas y, aun así, encontrar formas de triunfar también: en una conversación que abrió confianza, en un abrazo que alivió el miedo, en una enseñanza que tal vez florezca muchos años después. Al final, maternar no es moldear vidas perfectas, sino construir en conjunto. Es aprender a crecer al lado de otros seres humanos mientras una intenta, imperfectamente, dejar el mundo un poco más habitable para ellos.

Testimonio 5.

Mónica Valdez

Mi maternidad fue elegida, planeada y anhelada, y también fue tardía, mi hijo nació cuando yo tenía 36 años y mi hija cuando casi cumplía los 40. Y ahora es una maternidad solitaria; durante los últimos cinco años he tenido que ser mamá-papá al mismo tiempo. La maternidad suele ser romantizada y normalizada como un proceso que todas las mujeres deberíamos transitar, y hoy día para un importante número de mujeres, afortunadamente, ya no es así. Tuve el privilegio de definir el momento exacto en el cual quería tener hijos, lo que no le quita la complejidad y el trabajo agotador de 24/7 que significa maternar. El deseo de ser madre también va acompañado de infinitas jornadas de cuidados, de frustraciones y de recompensas.

Desde que nació mi primer hijo me he convertido en defensora de las maternidades elegidas, a mí me trastocó de formas que nunca hubiera imaginado y deseo que muchas mujeres, si está en sus posibilidades y anhelos, vivan ese proceso.

He conocido la sensación de amar y ser amada incondicionalmente, he vivido la ternura y también los constantes desafíos y responsabilidades de moldear a una nueva persona.

Cada etapa de la vida de mis hijes ha supuesto un nuevo reto, nuevos niveles de paciencia y aprendizaje. Mi maternidad ha sido un viaje, no siempre placentero, pero sin duda significativo y transformador.

Testimonio 6.

Patricia Villareal Solís

Ser mamá de una niña de 9 años y un niño de 6 años ha sido la experiencia más hermosa y transformadora de mi vida. Desde el momento en que llegaron al mundo, entendí que mi corazón podía crecer de una manera infinita. Convertirme en mamá no solo me dio dos hijos maravillosos, también me enseñó a amar con más fuerza, a ser más paciente y a descubrir una felicidad que nunca antes había conocido.

Mi hija de 9 años es inteligente, sensible y llena de curiosidad. Cada conversación con ella me sorprende porque tiene una manera especial de ver la vida. Me encanta acompañarla en sus sueños, escuchar sus historias y verla crecer con tanta seguridad y ternura. Ella me ha enseñado el valor de la empatía y la importancia de disfrutar los pequeños momentos.

Mi hijo de 6 años, por otro lado, llena cada día de energía, risas y aventuras. Su alegría es contagiosa y su forma de abrazarme hace que cualquier problema desaparezca. Con él he aprendido a volver a jugar, a reír sin razón y a mirar el mundo con inocencia y emoción.



Ser mamá no siempre es fácil; hay días cansados, preocupaciones y retos constantes. Sin embargo, cada desvelo, cada esfuerzo y cada sacrificio valen completamente la pena cuando veo sus sonrisas y siento sus abrazos. Ellos son mi motor, mi inspiración y mi mayor orgullo.

Volverme mamá fue lo mejor que me pudo pasar porque gracias a ellos descubrí la versión más fuerte y amorosa de mí misma. Mis hijos le dieron sentido a mi vida y cada día a su lado es un regalo que agradezco profundamente.



Testimonio 7.

Iris Alexandra Milian Zamora

Palabra que no es suficiente para representar el complejo entramado de implicaciones de quienes nos damos a la tarea de ejercer inmensa labor de crianza, las que estamos compartiendo la vida con seres más jóvenes, creciendo simultáneamente, en un mundo que se mantiene gracias a ese esfuerzo y al



mismo tiempo es tan hospital con todo lo que de ella devenga.

Crianza, criar, acompañar, maternar, soñar... Soñar con nuevos mundos mejores, pensar y materializar... en medio de un mundo avasallador que nos exige ser amorosas, cuidadosas, respetuosas, mientras el entorno nos ofrece exactamente lo contrario. Hostil, juzgadora y critica.

¡Lucha! Parece la palabra que más se le asemeja a la realidad que se vive día con día.

Isis Alexandra Milián Zamora Madre de una niña de 6 y un adolescente de 17



Testimonio 8.

Iliana
Díaz Almonte

Es la primera vez que me preguntan cómo ha sido mi maternidad. **Es una pregunta bastante difícil porque lo primero que reconoces es que no has sido una madre perfecta,** que he tenido muchos desaciertos, pero no con intención de dañar a mis hijos. Toda la modernidad con la que se vive y con la

infinidad de "manuales" para educar te dejan dudando de si hiciste las cosas bien, finalmente me trato de convencer que lo hice con amor, pero que esos errores fueron porque decidí ser una madre libre criando y educando como yo consideraba, donde tuve que tomar decisiones difíciles, pero que la principal decisión fue ser respetada.

En 10 de mayo anteriores, he esperado regalos o reconocimiento y no ha llegado ni un mensajito, ni siquiera un corazoncito. Y sí me pongo triste, pero solo un minuto, porque entonces tengo que revisar el pasado y me doy cuenta de que, eso es lo que he educado: unas personitas seguras que no requieren de su madre para hacer su propia vida.

Entonces sigo con mi vida porque antes de tenerlos fui mujer, cuando los crié seguí siendo mujer y ahora lo soy, con mi propia vida, con mis propios sueños, con mis actividades. No necesito el reconocimiento de nadie, solo el mío, así que me felicito y mucho, por haber podido estar presente y trabajar para sostenerlos y sacarlos adelante, ellos no saben porque no tenían que saber todo el esfuerzo que hacía.

Ellos se dan cuenta o se darán cuenta cuando les toque hacer lo mismo.

Testimonio 9.

Diana Morales

Ser mamá de Emilia ha sido la experiencia más transformadora y significativa de mi vida. Desde el momento en que llegó, mi mundo cambió por completo: aprendí a amar de una manera más profunda, a ser más paciente y a descubrir una fortaleza que no sabía que tenía. Cada etapa de su crecimiento ha sido un aprendizaje constante, lleno de retos, pero también de momentos de una alegría inmensa.

Como mamá lesbomaternal, mi experiencia ha estado marcada tanto por el amor como por la resiliencia. En su momento, construimos un proyecto de familia desde una realidad diversa, lo que implicó enfrentar miradas, prejuicios y cuestionamientos sociales. Sin embargo, también me permitió formar un hogar basado en valores como el respeto, la autenticidad y la inclusión.

Con el tiempo, mi historia familiar cambió al separarme de la mamá biológica de Emilia. Este proceso ha sido uno de los mayores retos emocionales que he vivido, pero también una oportunidad para reafirmar mi rol como mamá y priorizar el bienestar de mi hija. **He aprendido a adaptarme, a reconstruir dinámicas y a seguir brindándole un entorno lleno de amor, estabilidad y seguridad, independientemente de la estructura familiar.**

Busco que crezca sintiéndose segura, orgullosa de su historia



Hoy, mi maternidad implica no solo cuidar y educar, sino también enseñarle a Emilia que las familias pueden transformarse y seguir siendo espacios de amor.

y con la certeza de que siempre tendrá en mí un apoyo incondicional.

Ser mamá de Emilia y vivir la maternidad, incluso después de una separación, ha sido un camino de profundo crecimiento personal, resiliencia y amor constante, donde cada desafío ha fortalecido el vínculo tan especial que tenemos. Con amor para ti: Mi niña, Emilia.

Testimonio 10.

Anónimo

Yo esperaba a mi hijo desde los 17 años que me case, no me podía embarazar por lo que me realizaron estudios en el ISSSTE, incluso fui candidata para que me realizaran inseminación artificial, pero deje de ser derechohabiente de esa institución.

Posteriormente pensé que ya no tendría posibilidad de embarazarme, una amiga me dijo que a ella le hicieron un estudio (Colposcopia) y decidí realizármelo, tarde 7 meses en embarazarme. **Tuve un embarazo de alto riesgo en el que estuve casi 6 meses en reposo y con medicamento, pero mi esposo y yo hicimos todo lo que el medico nos indicó, pues queríamos tener a nuestro bebé y para nosotros fue un anhelo y un sueño que estábamos cumpliendo.** A los 8 meses de embarazo me hicieron una cesárea y por fin tuve a mi milagrito. Al ser un niño tan deseado por ambos considero que mi maternidad fue bonita y aunque, como en todo, hay altas y bajas, y sobre todo cansancio. Tuve la oportunidad de dedicarme por completo a mi hijo ya que no trabajaba. Actualmente tengo 2 hijos que son todo para mí y agradezco poder ser madre, una de las mejores cosas en mi vida.


Gobierno de
México
Educación
Secretaría de Educación Pública
Bachillerato
Nacional

DÍA CONMEMORATIVO

10 de mayo

BOLETÍN EDUCATIVO COSAC

